

## CRONICA INTERNACIONAL

EL final de 1955 y los dos primeros meses de 1956 no han aportado novedades sensacionales al panorama mundial, pero tampoco han dejado en calma a los extensos escenarios de los que se ocupa esta Crónica. Reiteración y prolongación de los viejos problemas legados por el año extinguido a su sucesor, y que en algunos casos, 1956. legará a su vez a 1957, porque no se vislumbran perspectivas de solución. En cambio respecto de la tónica general de las relaciones internacionales, a propósito de Africa y del Oriente, se van reflejando los efectos de la distensión operada en el forcejeo entre los dos grandes bloques mundiales. Y resultado paradójico: el alejamiento del peligro de una guerra inminente con proporciones universales, lejos de pacificar las rivalidades y de disminuir los conflictos regionales en Africa y Asia, encona a unos y otros. Libres de una lucha de envergadura mundial, porque saben muy bien que el Occidente cada vez está más alejado de la idea de la «guerra preventiva» —recíprocamente suicida— los soviets eurasiáticos y los chinos rojos, disponen de sus energías y de sus oportunidades, para volcarse sobre los escenarios de conflictos en Asia y Norte de Africa —al Africa Negra aún no pueden llegar— intentando, no sin posibilidades de conseguirlo, que no cuajen las organizaciones prooccidentales —M. E. T. O. y S. E. A. T. O.—, que el neutralismo siga siendo poco favorable al Occidente, y que en el bloque de Bandung, entre la U. R. S. S. para inclinar del lado comunista el peso del conjunto. Y siguen envenenando los conflictos locales, lo que no quiere decir que esa actitud sea exclusiva de ellos. Los grandes Estados del Occidente, que se otorgan a sí mismos patentes de modelo de democracia y de corrección internacional, favorecen el progreso comu-

nista, con su torpe obstinación en conservar privilegios anacrónicos y situaciones insostenibles, o en apoyar parcialmente a ciertos poderes vinculados a sus altas finanzas.

\* \* \*

En la O. N. U., resuelta la admisión de dieciséis de los dieciocho aspirantes, quedó reforzada la participación de los países afroasiáticos con un Estado africano y cinco asiáticos. Dos del Lejano Oriente quedaron «en las puertas»: Mongolia, satélite ruso —en escala no mayor que los otros cuatro admitidos— y el Japón, virtual rehén diplomático de la U. R. S. S., cuya premiosidad en las negociaciones de paz sostenidas en Londres, está colocando al pueblo nipón al borde de la desesperación y de la desorientación, y a su gobierno en un atolladero. En la próxima conferencia del conjunto Afroasiático que parece que se celebrará en El Cairo, en mayo, seguirán divididos sus componentes; pero alguno habrá cambiado de orientación, como Jordania y quizá Camboya, aproximadas al neutralismo.

Fuera de la O. N. U. celebraron reuniones los Consejos de la M. E. T. O. —acordándose crear una organización económica dentro del sistema de Bagdad— y de la S. E. A. T. O.; más diversos organismos técnicos pertenecientes a representaciones regionales de las «agencias especializadas» y de las Comisiones Subsaharianas y de los Mares del Sur. Una gran actividad desplegaron los órganos establecidos en los pactos de Damasco, sin duda, por lo poco tranquilizador de la situación con Palestina.

\* \* \*

Dentro del área que examinamos, ocurrieron diversos cambios constitucionales o de *status* fundamental, y se dibujaron otros. Así, Sudán inició virtualmente un período constituyente, apenas empezada su acelerada independencia, reconocida rápidamente por las principales potencias —España entre ellas—, y se adhirió a la Liga Árabe. En la futura constitución sudanesa el ejecutivo colegiado cederá el paso al tipo clásico de Jefe de Estado individual y el Sur pagano recibirá

un trato especial, casi federativo. Más abajo, Etiopía, declaró solemnemente su primera Constitución... constitucional, bien que no haya de regir hasta 1957, oficialmente hablando, pues se nos ocurre como a todo el mundo, que pese a la sinceridad y laudabilidad de los propósitos del *Negus*, el país seguirá durante un largo período un sistema de vida, que si no será el feudal y primitivo de hace medio siglo, tampoco será el exigido para que las dos Cámaras electivas procedan de un sufragio universal efectivo. También Egipto aprobó su constitución presidencialista y unicameralista, que consagra el intervencionismo económico y social del Estado y deja margen para el gobierno hegemónico de los sectores del Frente de Liberación Nacional. Saltando sobre el Africa Negra, en el extremo Sur del Continente, la Unión reformó su Acta Básica de 1909 al suprimirse por la mayoría nacionalista el voto tradicional de los *coloured* del Cabo. En Asia, el Viet-Nam del Sur inició su período constituyente tras de elegir una Asamblea favorable a Ngo Din Diem. Pakistán estrenó su Constitución —largamente gestada— de República Islámica (que sigue siendo miembro del *Commonwealth*) en la que se combinan el respeto a la *cheraa* y a las modernas libertades democráticas, y se reemplaza el federalismo de 1947 por un dualismo basado en la im- perativa realidad del país dividido en dos trozos separados por 1.600 kilómetros.

\* \* \*

Elecciones generales se celebraron en muchos de los territorios y Estados insertos en el área que examinamos; y con ellas y sin ellas se produjeron crisis gubernamentales o políticas, de repercusión internacional. Así, concluyóse el laborioso recuento de las elecciones indonésicas, en las que el virtual empate entre el *Masjumi* y el PNI y la gran ganancia de los comunistas, no impidió al gobierno de Batavia denunciar los últimos acuerdos derivados de la fenecida Unión Holando-Indonésica, al fracasar las negociaciones de La Haya —en parte a causa de la prolongación del pleito de Irian— con la consiguiente protesta de los neerlandeses. Aunque parezca extraño, tenemos que referirnos aquí a las elecciones de una de las grandes potencias con intereses africanos: Francia. Y a su derivación por el desplazamiento.

del eje parlamentario hacia la izquierda, con la constitución del gobierno Mollet-Mendès France, uno de cuyos miembros fué un Diputado del A. O. F.

\* \* \*

Un lugar especial merecen los preparativos de reforma constitucional en la India, especialmente por lo que afecta al plan de «redistribución territorial» de los Estados, siguiendo líneas llamadas étnicas, y que son más bien culturales y filológicas, dada la mezcla de comunidades religiosas, grupos sociales y minorías. El plan Nehru es bastante bueno en teoría, pero explosivo en su aplicación inmediata, como se vió en las luchas comunales de Bengala, Orissa y otros Estados. Ese plan sacrifica a los pequeños enclaves o grupos — como Ajmer, Coorg, Trisppura y el «Pepsu»— y a otros no tan pequeños, como Hayderebad. Da vida a los Estados de Karnataka, Kerala y Vidarbha. Agranda o achica a los demás, y soslaya ls situaciones «particulares» de Sikkim, Bhutan y Cachemira. Los disturbios no disuadieron a Nehru de seguir adelante en su plan, ni le restaron tiempo para continuar recibiendo a diversos estadistas de varia significación. Así a Kruschef y Bulganin, que prometieron ayudas sin cuento, y denostaron duramente a los occidentales (y especialmente a los británicos; actitud que reiteraron en Birmania) no sin excitar a Nehru contra Goa, y a los afganos contra Pakistán, al monarca saudita y el *shah* iranio. Nehru siguió presentando en la O. N. U. toda clase de iniciativas — como la internacionalización de la Antártida, convertida en fideicomiso colectivo de la O. N. U.— y un plan de desarme.

\* \* \*

El conflicto de Palestina, el forcejeo de los dos bloques rivales interárabes, y las fricciones entre los árabes y los países occidentales (más o menos sostenedores del sionismo y de los restos del colonialismo) prosiguió con estruendo poco tranquilizador. Incidentes en el Lago Tiberíades y otros sectores de la línea de armisticio; intervenciones de los «supervisores de la tregua»; anuncios de ofensivas de primavera y embargos de armas, por una parte. Victoria en Jordania del grupo del Nablusi y derrota subsiguiente de la influencia britá-

nica —con salida de Glubb Pachá—, mezclada con el recrudecimiento del conflicto de Buraimi y de los reproches entre Francia y los Estados árabes a propósito de la actitud respectiva en el conflicto del Magrib forman un panorama desolador y de difícil arreglo.

\* \* \*

No sabemos cómo clasificar el agitado panorama norteafricano, que registró de todo. En primer lugar, luchas armadas, que por sus proporciones, diseminación y consecuencias, exceden del marco señalado por los franceses como «terrorismo», «bandolerismo» y «operaciones de policía», ya que el sustituto de Soustelle en Argel —Lacoste, una vez abortado el paso del primer y fugaz «ministro residente», Catroux, por la oposición de los colonos— obtuvo del Gobierno de la metrópoli el envío de refuerzos para elevar los 335.000 soldados lo más posible hacia el ideal pedido de los 500.000. El Gobierno Mollet, que empezó hablando del reconocimiento de la «personalidad argelina» —¿federativamente?— y del colegio único, terminó reduciéndose a reformas sociales y represión militar, mientras siguió proclamando que el *affaire* argelino era puramente francés.

\* \* \*

En Marruecos, constituido el Gobierno de Si Bekkai con las fracciones colaboracionistas del Istiqlal y P. D. I., se negoció con París la «independencia interdependiente» (?), anunciada en los vaguísimos textos de la declaración y del protocolo de París, llenos de trampas para los condescendientes delegados marroquíes. Y faltos tanto de la precisión necesaria para predecir futuras divergencias como de la corrección debida a España; lo que si, por parte francesa, no es ninguna novedad —sino la reiteración de una conducta tenazmente mantenida desde antes de 1912—, en cambio, por parte de los delegados marroquíes, reveló una inconsecuencia digna de reflexión; porque claro es que España —que se reservó sus derechos acertadamente— al defender que su posición y la de sus nacionales no será inferior a la de Francia y los franceses, no tiene por qué ser «más papista que el Papa» convenciendo a las yelabas y rifeños de que los

jóvenes discursadores de Rabat les van a hacer felices y extremando sus actuaciones con quienes sólo parecen entender el lenguaje de la violencia aplicada por sus «interdependientes» asociados, sin perjuicio de volver sus ojos a España en cuanto se inicien las desilusiones, que no engañaron nunca a los combatientes de las montañas. Naturalmente, el ejemplo marroquí repercutió en Túnez, y el Bey y su Gobierno —apoyado por la fracción de Burguiba y hostilizado a la vez que acuciado por los opositores de Salah-Ben-Yusef desde el exilio o la clandestinidad—, pidió e inició negociaciones para conseguir también otra «independencia interdependiente» más favorable que los acuerdos de 1955. Francia negó la abrogación del Tratado del Bardo.

\* \* \*

En el Africa Negra destacó la acogida de los nigerianos de todas las tendencias a la Reina Isabel II durante su viaje para inaugurar las nuevas instituciones parlamentarias de la Nigeria federal y autonomía. Declinó la rebelión en Kenya y hubo agitaciones más o menos esporádicas en Sierra Leona y otras dependencias. En el Asia Británica, fracasadas las negociaciones celebradas en Baling entre el jefe comunista Chin-Peng y el *premier* Tenku Abdurrahman, se reanudó la lucha en la *jungla*; pero tanto dicho *premier* como su colega de Singapur, Marshall, pidieron la revisión de sus recientes constituciones para llegar al Estatuto de miembros independientes del *Commonwealth*.

\* \* \*

Sentimos mucho tener que incluir aquí a las dependencias mediterráneas de Albión, porque una es europea y las otras dos más europeas que africanas o asiáticas. Pero los procedimientos seguidos por la metrópoli son dignos de los peores tiempos del *british raj* en Asia y Africa. Así, indignación británica en el Parlamento porque los españoles se atreven a pedir el trozo de su suelo que se les usurpó, y porque obstaculizan que desde aquel suelo se invada silenciosamente el restante, utilizando procedimientos muy variados, que empiezan con el contrabando —y no sólo de mercancías—. En Chipre, violenta represión —sólo un país «modelo de las democracias»

puede azotar o disparar contra los escolares sin incurrir en críticas—mezclada con ofertas de autonomía, pero bajo el dominio del *Colonial Office*. Y en Malta aceptación, no condicional, del dudoso plebiscito con mayoría positiva de incorporacionistas —conforme a los deseos del laborista Dom Mintoff— y con mayor mayoría negativa de opositoristas y abstenidos.

\* \* \*

Nos es grato concluir esta crónica destacando el crecimiento y la consolidación de las excelentes relaciones que España mantiene con la mayoría de los países de Africa y Asia. Con motivo del ingreso de España en la O. N. U., Nehru felicitó al Jefe del Estado español, que contestó reiterando los deseos de nuestro país de colaborar en cuanto favorezca la concordia internacional.

El anuncio de las visitas a España de los presidentes Camilo Chamún, del Líbano, y Abdel Nasser, de Egipto, llenó de satisfacción a los españoles. El primer Ministro de España en Camboya presentó sus credenciales en Pnom-Penh. Establecieron relaciones entre España y Sudán. Todavía no se han notado los efectos de la presencia de España en la O. N. U. respecto de los problemas afro-asiáticos. Pero no dudamos de que cuando ello suceda, el escenario de East River será testigo de las coincidencias y colaboraciones entre nuestro país y los Estados de Africa y Oriente. Una oportunidad y un medio para fomentarlos sería la celebración de un pacto del Mediterráneo, según recordó en unas interesantes declaraciones el embajador de España en el Quirinal, señor Navasqués.

JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES

5 de marzo de 1956.